



Perfiles

Julio Barrenechea 659.172

Por GONZALO ORREGO

El destino eligió entre sus víctimas, para infligirle la mayor cuota posible de sufrimiento, a un hombre hipersensible, como fue Julio Barrenechea. Cosechó honores y nombradías; actuó en su juventud como dirigente universitario; incursionó desde temprano en la poesía, con una clarividencia que solamente tienen los grandes poetas; fue parlamentario y embajador; un orador como pocos; escritor y humorista agudísimo. Julio reía a carcajadas y captaba de los seres y las cosas ángulos inéditos y sorprendentes. Entre muchas series de artículos periodísticos, recordamos especialmente una, en cuya publicación yo mismo intervenía, que llamó "Plato de Viernes", porque tal día de la semana aparecía. Le había propuesto, y él había aceptado, reunir en un volumen estos escritos. Pero la muerte no quiso que se cumpliera el propósito.

Por encima de todo lo que Julio fue, por encima de su Premio Nacional de Literatura y de sus destacadas ejecutorias presidenciales, sin olvidar la noble renuncia que hizo de su cargo de Embajador en Colombia, porque no quiso entrar en complicidad con un odioso crimen político, cosa que estaba involucrado en la negociación de un derecho de asilo que su alma generosa había concedido; por encima y al margen de todo eso, decimos, Julio guardaba dentro de sí un permanente sufrimiento, que le hacía acercarse a Dios.

Y así, este hombre jocundo, que siempre tenía a flor de labios un comentario humorístico y agudo, albergaba en su alma una tristeza. Lo dominaba, empero, y con extraordinaria entereza moral rechazaba los embates de la enfermedad. Y, hacia proyectos. Había edificado dentro de sí un futuro literario, cuyos delineamientos generales me confiaba más de una vez, y seguramente lo habría cumplido si lo hubiese permitido el mal que lo acechaba.

Para él, cualquier recuerdo se transformaba en anécdota y con risueña ironía iba dibujando en el aire la silueta de personajes nacionales y extranjeros. Los aspectos risibles de la condición humana le daban material inagotable para cancalutear, con ingenio, y tenía Julio el don de prestar gentileza y simpatía a los mismos personajes a quienes ridiculizaba. Porque la vida es así. La risa y el llanto van juntos y, mientras más humano el personaje, más inextricable la mezcla de sentimientos encontrados.

Nos unió una grande y sincera amistad. No había reservas. Entre los innúmeros recuerdos, hay uno que me sitúa junto a Cucha Proá en una mesita en la viñeta, en un café del Faubourg de Latour, Maubourg, París. Ambos vimos cómo venía hacia nosotros Julio Barrenechea, agitando un papel en el aire. Era el cablegrama anunciándole que se le había concedido el Premio Nacional de Literatura. La noche y el amanecer fueron inolvidables.

Julio Barrenechea [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Barrenechea [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile